

# La Hiperfísica de Pierre Teilhard de Chardin: Energía, Conciencia y Evolución de la noosfera

Shelli Renée Joye, PhD

*El siguiente texto es un resumen del escrito de Shelli Joye publicado en 2013, accesible a través del siguiente enlace:*

[https://www.dropbox.com/s/gn3kgiai3ayrsjx/Toward\\_an\\_Integral\\_Psychophysics\\_of\\_Consciousness.docx?dl=0](https://www.dropbox.com/s/gn3kgiai3ayrsjx/Toward_an_Integral_Psychophysics_of_Consciousness.docx?dl=0)

La ciencia moderna se autolimita. Considera como datos sólo aquellos fenómenos que pueden ser medidos repetidamente en el tiempo y el espacio, e intenta acercarse a la conciencia sólo como un epifenómeno que surge de las neuronas que se disparan eléctricamente en la vida orgánica húmeda. Desafortunadamente, esta “visión científica del mundo”, es miope de cara a los datos experimentales que le resultan invisibles. Así, pues, las reivindicaciones e ideas de místicos, filósofos, chamanes y sacerdotes han sido generalmente devaluadas y marginadas hasta el punto de ser descartadas. No obstante, algunos científicos del siglo XX, a fuerza de reflexión y gracias a sus propias experiencias, han podido superar las limitaciones normalmente impuestas. Entre ellos están Carl Jung, Pierre Teilhard de Chardin, Alfred North Whitehead y Norbert Wiener. Expondré las bases del enfoque científico de la noosfera en la evolución de la conciencia, apoyado en una teoría del campo electromagnético de la conciencia que ha surgido en la última década por el investigador genético de Cambridge Johnjoe McFadden, y la neurobióloga neozelandesa Susan Pockett.

*A pesar de todas las objeciones teóricas que pretenderían desalentarla, nuestra mente permanece invenciblemente persuadida de que una cierta regla fundamental muy simple se esconde bajo la multiplicidad abrumadora de los acontecimientos y de los seres: descubrir y formular esta regla, creemos, haría inteligible el universo en la totalidad de su desarrollo.<sup>1</sup>*

## La hiperfísica

En 1934, Teilhard, geólogo, paleontólogo y sacerdote de formación, sugirió un nuevo término para el estudio científico de la conciencia, un tema que había estado persiguiendo en relativo aislamiento durante varias décadas. Al nombrar este campo de estudio emergente como hiperfísica (del griego *ὑπέρ* o *hupér* que significa "más allá o por encima"), Teilhard indicó que esta ciencia debería ser una extensión de la física por encima y más allá de su materia normal de ciencia física. Su intención era que esta nueva disciplina, la hiperfísica, abarcara el estudio

---

<sup>1</sup> Teilhard, "La Centrologie, Essai d'une dialectique de l'Union", in *L'activation de l'Energie*.

tanto de la materia como del espíritu para construir un modelo integral de la física y la dinámica de la conciencia dentro de este cosmos en evolución.

### **Una Tierra pensante: La noosfera**

A pesar de la sostenida resistencia clerical a sus ideas, Teilhard continuó fascinado por lo que veía como la evolución emergente de una conciencia humana colectiva en el planeta Tierra, el surgimiento de una "Tierra pensante". Había intuido directamente esta poderosa conciencia colectiva durante varias experiencias intensas en tiempos de guerra en las trincheras del Frente en 1917, llegando a caracterizarla como "ultra vida"<sup>2</sup>.

El 6 de mayo de 1923, apenas un mes después de su salida de Marsella, Teilhard completó el ensayo que más tarde se titularía "Hominización", exponiendo su primera discusión extensa del concepto de "noosfera", que puede considerarse una consecuencia de sus recientes discusiones con Vernadsky y Le Roy en París<sup>3</sup>. En el ensayo, Teilhard comienza haciendo un sutil cambio del habitual enfoque lineal cartesiano de la clasificación paleontológica hacia una geometría más esférica y tridimensional: "*Empezamos a comprender que la división más natural de los elementos de la tierra sería por zonas, por círculos, por esferas*"<sup>4</sup>. En la última mitad de este ensayo, Teilhard amplía su comprensión del concepto de "noosfera", y en una sección, "*La esencia psíquica de la evolución*", afirma lo siguiente: "*Ha aparecido como el elemento posible en una especie de organismo superior que se formaría uno a partir de todos (...) O bien existe Algo (Alguien) en el que cada elemento encuentra gradualmente, por reunión con el Todo, la conclusión de todos los elementos salvables que se han formado en su individualidad*"<sup>5</sup>.

### **Localización de la Noosfera**

Teilhard pronunció cuatro conferencias sobre la evolución durante los meses de invierno de 1925; y al mismo tiempo siguió desarrollando su teoría de la noosfera. En este punto puede ser útil imaginar en qué lugar del universo físico espacio-temporal podría encontrarse la Noosfera. ¿Tiene la hiperfísica de la noosfera de Teilhard correlatos posibles con las ciencias materiales conocidas? Para localizar el posible lugar de la noosfera de Teilhard, hagamos un experimento mental y construyamos un mapa razonable de la noosfera. Imaginen en su mente la geometría del planeta Tierra. Imaginen el intenso calor debido a la compresión y a la actividad geotérmica, aproximadamente 7.200° C en el núcleo central. Coloquen su conciencia en el punto central geométrico-gravitacional absoluto de este núcleo planetario. Ahora, comiencen a moverse lentamente (o a elevarse) hacia afuera a lo largo de una línea radial hacia el frío del espacio, observando el descenso de la temperatura a medida que se alejan del centro del planeta, y deténganse en el momento en que llegue a la temperatura de 98,2° F, (=36,8°C), es decir la temperatura media de un individuo.

Repetiendo el procedimiento anterior varias veces, con muchos radios diferentes que se mueven a varias separaciones angulares del núcleo, empezará a surgir una cartografía de

---

<sup>2</sup> Duffy, Teilhard's struggles: Embracing the Work of Evolution, p.39.

<sup>3</sup> Teilhard, "L'Hominisation". Ensayo escrito en 1923.

<sup>4</sup> *Ibid.*

<sup>5</sup> *Ibid.*

superficie tridimensional, como una brana<sup>6</sup> matemática o la isosfera de Teilhard. ¿No es concebible que esta isosfera de energía infrarroja a 98,2° F se vincule en correflexión con la energía de cada ser humano por resonancia de frecuencia, de la misma manera que la energía electromagnética se vincula a una antena? La forma de esta isosfera será probablemente muy orgánica y fractal en apariencia, a veces flotando por encima del suelo en los termoclimas donde la "temperatura ambiente" alcanza los 98,2° F, mientras que por debajo de la superficie de los océanos mucho más fríos y las regiones árticas se ubicará a cientos de pies por debajo de la superficie de hielo o agua. Pero la noosfera es más que una simple ubicación dinámica en la superficie de una isosfera en (o por encima o por debajo) de la superficie rocosa de la tierra. Se trata de una energía en la misma banda de frecuencia que el cuerpo humano, del que se ha dicho que genera aproximadamente 1,3 vatios de potencia radiante con cada latido del corazón<sup>7</sup>. Aunque normalmente pensamos que cada latido del corazón es simplemente un empuje de la sangre a través de las arterias, también está generando energía electromagnética infrarroja de forma radiante (el infrarrojo es un rango del espectro que a menudo oímos describir despectivamente como "calor").

¿Cómo podría entonces utilizarse esta información para fundamentar la visión de Teilhard sobre la realidad de la noosfera, que se manifestaría en alguna energía planetaria de conciencia? Un gráfico del crecimiento de la población mundial indica que actualmente hay aproximadamente 7.000 millones de seres humanos viviendo en el planeta<sup>8</sup>.

En consecuencia, si multiplicamos 7.000 millones de seres humanos por la media de 1,3 vatios de radiación por ser humano para hallar la cantidad actual de energía que emiten todos los corazones humanos: este cálculo nos da un resultado de más de nueve gigavatios (9.100.000.000 vatios). Esta cantidad supera con creces la producción del transmisor de radio más potente del mundo e incluso la producción máxima de energía de la tristemente célebre central nuclear de Three Mile Island cuando estaba en funcionamiento.

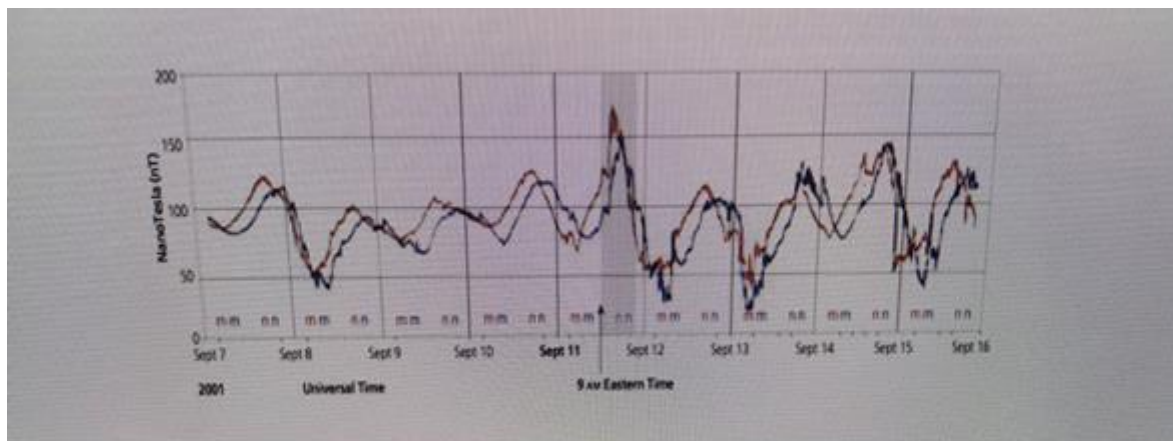
Es totalmente posible que estos nueve gigavatios de energía electromagnética que emiten continuamente nuestros latidos colectivos estén participando en una vasta resonancia energética interactiva con Gaia. Nuestra propia energía colectiva, que transmite en el rango de longitud de onda de 10 micras del infrarrojo lejano (predicho por la Ley de Wien para nuestro rango de temperatura corporal) es la parte de la geomagnetosfera que somos nosotros, la noosfera (la esfera del "nosotros"). La evidencia de la interacción directa de la energía electromagnética global de la geomagnetosfera con la conciencia humana puede verse en el gráfico que figura más abajo.

---

<sup>6</sup> Una brana es una herramienta conceptual utilizada por matemáticos y cosmólogos para visualizar una dimensión teórica superior, como el "micro agujero negro" de Stephen Hawking, la "holosfera de Planck" de David Bohm o el "punto Omega" de Teilhard de Chardin. Cada uno de estos conceptos describe una "dimensión compacta" por debajo del límite de la longitud de Planck (10-35 metros) de nuestras tres dimensiones normalmente entendidas y visualmente perceptibles de lo que llamamos "espacio". Una brana nos ayuda a percibir y contemplar estos conceptos de una manera más visualmente geométrica.

<sup>7</sup> Malinsky, Chemistry of the Heart, 61.

<sup>8</sup> Este documento data de 2013. El número aumentará a 8.000 millones a finales de 2022.



*Evidencia de una onda estacionaria planetaria coherente.  
Imagen de McCraty, Deyhle y Childre, "The Global Coherence Initiative", 75, fig. 10.  
Reproducido con permiso del Instituto HeartMath.*

Esta figura es un gráfico que registra los datos diarios de los Satélites Ambientales Operativos Geoestacionarios y de los satélites meteorológicos en órbita geosincrónica sobre los 25 Estados Unidos en los días anteriores, durante y después de los ataques terroristas del 11 de septiembre de 2001. Las lecturas continuas muestran un marcado pico el 11 de septiembre de 2001, seguido de varios días de marcada alteración del ritmo diario observado de la geomagnetosfera<sup>9</sup>.

En la conclusión del trabajo, los autores afirman: "El estudio... apoya la hipótesis de que la humanidad está conectada a través de un campo global"<sup>10</sup>. Tal vez el mismo "campo global" hipotético de radiación pueda verse en el que describe Teilhard en un ensayo de 1953, "Una secuela del problema de los orígenes humanos": Nuestra mente no puede resistirse a la inevitable conclusión de que si, por casualidad, poseyéramos placas sensibles a la radiación específica de las "noosferas" dispersas por el espacio, sería prácticamente seguro que lo que viéramos registrado en ellas sería una nube de astros pensantes<sup>11</sup>.

### **Romper la barrera de la muerte: Reunión con el Todo**

Al final de su vida, Teilhard resume gran parte de su pensamiento sobre la conciencia humana, y en particular sobre su propia conciencia, en "La barrera de la muerte y la correflexión", en el que Teilhard describe un proceso por el que cada individuo humano, al menos los "elementos salvables", trasciende la barrera física de la muerte para fundirse con la noosfera debido a "los principios de la conservación de la conciencia... concebidos como el logro luminoso de un nuevo estadio psicológico"<sup>12</sup>. Hay que recordar que, en 1923, en su ensayo titulado Hominización, ya había indicado que "el equilibrio interior de lo que hemos llamado la noosfera requiere la presencia percibida por los individuos de un polo o centro superior que dirija, sostenga y reúna el haz entero de nuestros esfuerzos"<sup>13</sup>. El énfasis que Teilhard pone en las palabras "percibida por los individuos" puede verse aquí para subrayar la dimensión experiencial y participativa de su búsqueda para explorar y comprender la dinámica del planeta Tierra, considerándolo -ciertamente desde la visión biosférica de Vernadsky- como un organismo en evolución a todos los niveles. Teilhard ya había escrito anteriormente sobre sus propias

<sup>9</sup> McCraty, Deyhle, and Childre, "The Global Coherence Initiative: Creating a Coherent Planetary Standing Wave," 75.

<sup>10</sup> *Ibid*, 76.

<sup>11</sup> Teilhard, "Une suite au problème des origines humaines", in *Comment je crois*.

<sup>12</sup> Teilhard, "Barrière de la Mort et Co-Réflexion", in *L'Activation de l'Energie*, p. 425. Ensayo escrito en 1955.

<sup>13</sup> Teilhard, "L'Hominisation", in *La Vision du Passé*.

experiencias participativas que apoyaban su creencia (como científico) en una inmortalidad de la conciencia. En una carta a su colega paleontólogo y amigo, Helmut de Terra, describe cómo ha llegado a comprender la inmortalidad personal. Mis acciones visibles y mi influencia cuentan muy poco al lado de mi ser secreto. Mi verdadero tesoro es, por excelencia, la parte de mi ser que el centro, donde converge toda la riqueza sublimada del universo, no puede dejar escapar. La realidad, que es el punto culminante del universo, sólo puede desarrollarse en asociación con nosotros mismos manteniéndonos dentro de la personalidad suprema: no podemos evitar encontrarnos personalmente inmortales<sup>14</sup>. Teilhard supone que si hay una parte, o región, o modo, o dominio de nuestra conciencia, que continúa más allá de nuestros cuerpos, más allá de la muerte de nuestros cuerpos, como dice en "Barrera de la muerte y correflexión", ¿no deberíamos entonces estar motivados para conocer e incluso explorar ese dominio incluso mientras aún vivimos? Ese es el verdadero tesoro que Teilhard comparte con nosotros aquí: una vez que los recuerdos específicos se han ido, la personalidad vive, "manteniéndonos dentro de la personalidad suprema", dentro del orden implicado, en el centro, en todas partes. Pero esta "personalidad de lo trascendente" puede ser vista, por los místicos al menos, incluso antes de la aproximación de la barrera de la muerte<sup>15</sup>. Teilhard no sólo rechaza categóricamente la suposición tácita de la mayoría de la humanidad contemporánea de que la muerte es "el fin" (es decir, el fin de la conciencia individual), sino que le preocupa que esa postura errónea pueda retrasar lo que él veía como la emergencia natural de la noosfera, cultivada y alimentada por la energía consciente humana, una conciencia colectiva construida sobre las innumerables contribuciones de todos los homo sapiens.

### Conclusión

Este ensayo ha explorado los nuevos y revolucionarios conceptos de una energía de la conciencia y una noosfera planetaria en evolución, tal y como se reflejan en las experiencias numinosas<sup>16</sup> directas de Pierre Teilhard de Chardin, catalizadas por las observaciones que comenzaron durante su juventud en las trincheras del Frente en la Primera Guerra Mundial. A lo largo de las cinco décadas siguientes, sus esfuerzos claros, incisivos y constantes por cartografiar y comprender estas ricas experiencias perceptivas dieron lugar a la articulación de un nuevo campo de investigación observacional que él denominó "hiperfísica", un nuevo esfuerzo científico que creía que conduciría a la reconciliación de la ciencia material y la experiencia espiritual. La revolucionaria comprensión de Teilhard de la energía como conciencia y su perspicaz observación de una conciencia humana colectiva en evolución, una "noosfera planetaria" emergente, dan esperanza a todos los que contemplan los misterios de la vida en el espíritu tras la transición más allá de lo que él denominó "la barrera de la muerte". Los valientes esfuerzos de este científico-sacerdote por reconciliar el espíritu y la materia han abierto nuevas y amplias vías de exploración científica, e incluso ahora, en el siglo XXI, puede verse una continuación de su trabajo en el creciente interés del mundo académico por el establecimiento de programas formales de estudios e investigación de la conciencia.

- :-

---

<sup>14</sup> de Terra, Memories of Teilhard de Chardin, p.42.

<sup>15</sup> Teilhard, "Barrière de la Mort et Co-Réflexion".

<sup>16</sup> que presenta a la experiencia humana el carácter de lo sagrado.